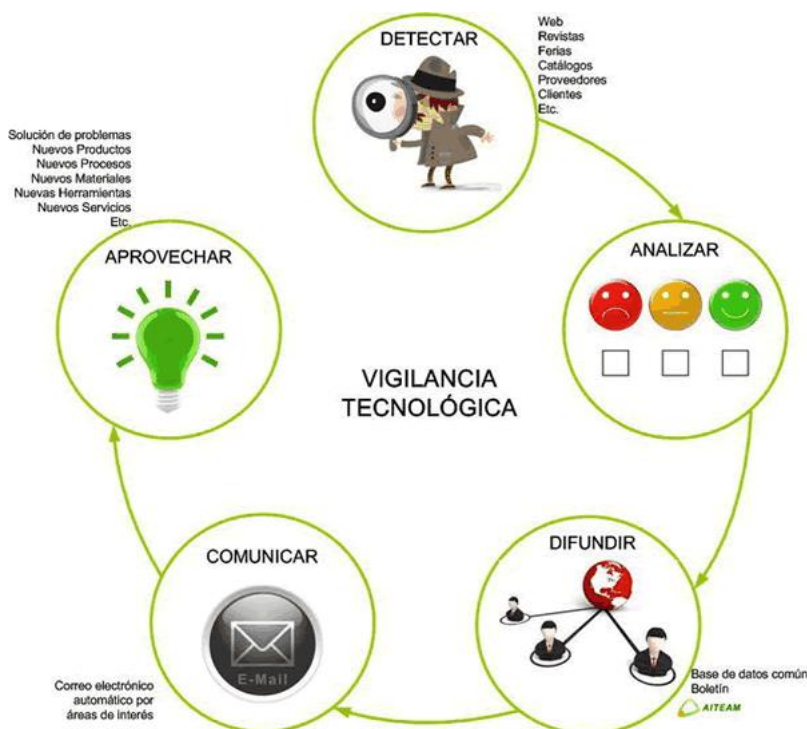


Camagüey- La vigilancia tecnológica es de suma importancia para las empresas; ya que estas deben conocer las últimas tecnologías en las que se está trabajando, así como los últimos productos que están en el mercado y las líneas de investigación y las patentes en la disciplina correspondiente. También es útil saber las tecnologías emergentes y aquellas que quedan obsoletas. Por tanto, estar informados en una etapa temprana de los avances tecnológicos en el área de interés, es un tema prioritario para la incorporación de tecnologías eficientes que puedan ofrecer ventajas competitivas a la empresa. Es importante saber además qué hacen los competidores, en qué investigan, dónde patentan, por dónde se mueven, para intentar seguirles o adelantarles. A la vez se intenta armonizar y organizar los estudios e investigaciones sobre los distintos estándares para, de este modo, impedir el duplicado del trabajo. Finalmente, las empresas quieren saber quién es el líder, y en qué instituto, en qué universidad, en qué empresa está, para intentar ponerse en contacto con él y conseguir ventajas. Todo esto en consecuencia del crecimiento exponencial de la producción científica y de las aplicaciones tecnológicas, así como de los medios de información. Por lo que cada empresa debe ser capaz de percibir las señales indicadoras de los cambios significativos en el exterior para poder mejorar la planificación estratégica, mantener la competitividad y aumentar la cultura innovadora.



Por tal motivo los objetivos básicos de la Vigilancia son: • Conocer el entorno • Identificar tendencias (nuevos temas, nuevos actores, nuevos productos, nuevos procesos, etcétera), riesgos, oportunidades, y actuar en consecuencia, es decir, trazar una buena estrategia a partir de lo que sucede en torno a la empresa para permitir a la organización estar en la delantera y poder anticiparse a los cambios tecnológicos. El costo de la No Vigilancia Tecnológica La posición competitiva de una empresa depende, en cierta medida, del grado de liderazgo que consiga en una o más aplicaciones de su tecnología. Incluso en aquellas entidades que no se

distinguen por su liderazgo tecnológico, mantenerse a la altura de las tendencias imperantes es muy conveniente para no caer en la ignorancia tecnológica y evitar fracasos. Las empresas innovadoras están comenzando a darse cuenta de la importancia de la ventaja de la información oportuna transformada en conocimiento e inteligencia, reconociéndose el primero como el más importante activo de la empresa, por lo que se hacen extraordinarios esfuerzos por definir cómo adquirirlo, representarlo, retenerlo y administrarlo. Los costes de la I+D han aumentado de tal modo que ninguna empresa puede pretender la autosuficiencia tecnológica, debiendo aumentar la atención a los desarrollos externos. Por ejemplo, se calcula que las empresas japonesas destinan un 1.5% de su cifra de ventas a tareas de vigilancia, siendo así que las etapas para la creación y comercialización de un producto incluyen de manera prioritaria, a la vigilancia tecnológica y comercial. El costo de no disponer de un sistema de vigilancia se salda con una pérdida de oportunidad de entrada en nuevos mercados o, peor aún, con una merma paulatina de la competitividad. Partiendo de la base de que toda empresa hace algún tipo de vigilancia, solo un sistema organizado consigue que sus resultados no dependan del azar. Informes provenientes de varias entidades gubernamentales entre las que se destaca la Oficina Española de Patentes y Marcas y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, han demostrado que más de 20.000 millones de dólares pierde anualmente Europa cuando descubre que las patentes que intenta registrar ya forman parte del acervo intelectual de otros países que lo han hecho primero, lo que se traduce en tiempo, dinero, recursos humanos, materiales e infraestructuras perdidas que pudieron haberse empleado en desarrollos más avanzados a partir de lo ya investigado por otros.